

LOS EMIGRANTES

Los perros atados con longaniza

“Yo salí de Cuenca el año 1962, el día 27 de noviembre, dejándome ocho hijos, a mi esposa y a mi difunto padre, que murió el 28 de enero de 1965; mi mayor problema era que tenía una fuerte deuda, de un millón cuatrocientas mil pesetas, más algo hipotecado, como una panadería y



FELIX ATIENZA Y OTROS ESPAÑOLES EN UNA FIESTA EN VALLORBE

una bodega que tenía en mi pueblo natal, Pinarejo, partido de San Clemente; debido a mis muchos sacrificios, prescindiendo de muchas cosas, pude pagarlo todo, levantar la hipoteca, criar nueve hijos que tenemos y en la actualidad dispongo de una buena economía... Pero debido a mi estado de salud hemos decidido volver a España, pase lo que pase y cueste lo que cueste. He trabajado en hornos de fundición, sábados y domingos y días festivos; he trabajado durante diez años con un contratista en las vías férreas, aprovechando todos los minutos, pero nos iremos a Pinarejo, mi esposa y yo, porque hay que estar fuera para saber cómo es España. Volveremos aquí varias veces, porque tenemos cuatro hijas casadas con franceses, pero ya no me quedo más aquí”.

No amarran, no, los perros con longaniza más allá de los Pirineos. Hay que sudarlo, que diría la charanga del tío Honorio. Que se lo pregunten a **Vicente Lafuente Gabaldón**, 55 años, emigrante en Lavans les Saint-Claude (Jura, Francia). Y tampoco es fácil adaptarse a un ambiente nuevo, extraño y hostil. Que lo diga ahora **José Antonio Rubio**, 34 años, casado, un hijo, conductor-cobrador de transportes públicos en Dusseldorf (Alemania Federal):

“Lo malo es el aislamiento a que estamos sometidos por parte de la sociedad alemana; el ser un paria errante; el haber dejado en un rincón de Cuenca las raíces de mi verdadera existencia: amigos, padres, costumbres. Nos encontramos con un hielo en todas partes, que no podemos romperlo. Quizá algo se lograría si fuéramos preparados con anterioridad en España, porque adentrarse en los laberintos intrincados de la lengua germánica con nuestra

pobrísimas preparaciones resulta una quimera. En general, mis relaciones con los alemanes han sido buenas, pero para que sea así hemos de entregar nuestro orgullo y doblar la cerviz en todo momento, porque nos consideran personas de tercera categoría y no les falta razón, por nuestra deficiente formación cultural”.

¿Y el clima? La añoranza invencible del sol, la única fuente de energía que no nos cobra: “Esta es una vida triste, sin diversiones, al menos para nosotros, que sólo podemos pensar en trabajar; en España hay más alegría, otro clima mejor, un sol que calienta; aquí llueve mucho y hace mucho frío” y quien esto dice no está perdido en las inhóspitas ciudades del norte, sino en la dulce Francia; en Soufflenheim-bas-Rhin trabaja **Máximo Díaz**, que de Labrador en Villaverde y Pasaconsol ha entrado en una fábrica de productos refractarios.

Poderoso señor es don Dinero

Pero todas estas cosas se compensan con los buenos francos, marcos o libras que entran cada semana en el

bolsillo del pobre emigrante. Sólo eso faltaba.

¿Ha ganado dinero en la emigración? “Naturalmente, por algo se emigra”, dice **Angel Sánchez**, oficial de albañil en Aix (Francia). “He comprado todo lo que me gustaba y pienso dar carrera a mis dos hijos y poder ir de vacaciones una o dos veces a España o cualquier otro país de Europa” proclama **Francisco Pérez Hernández**, que trabaja en una clínica psiquiátrica de Munsingen (Suiza). También **Andrés Sahuquillo Granero**, jardinero en Leatherhead (Surrey, Inglaterra), parece haber tenido suerte: “Todo lo que ganamos es libre, porque lo tenemos todo pagado: casa, luz, agua y comida; si no fuera así no interesaría, porque la vida aquí es muy cara”.

Para otros, el resultado tiene matices: “Ni poco ni mucho, porque estamos trabajando mi mujer y yo como esclavos y ya llevamos así trece años”, dice **Bernardino López Algarrá**, obrero en Clermont-Ferrand (Francia), cuyos tres hijos tienen que estar todo el día en el Colegio.

Según ha ido la feria, así lo cuenta cada cuál, como es costumbre. “Los principios fueron algo duros por el idioma y hasta encontrar un



DÍA DE PRIMERA COMUNIÓN EN LA FAMILIA DE PAULINO CHECA

trabajo adecuado, pero todo se pudo resolver en el menor tiempo; ahora estamos satisfechos por completo: tenemos trabajo bueno, vivienda, colegios para los hijos y contamos mensualmente con un ahorro considerable, tras un trabajo de 40 horas semanales”, informa **Bernardo López Abi-**